

En las calles pululan a millares, día y noche, abandonados a sí mismos, y expuestos a todos los males físicos y morales, siendo pasto de todos los vicios y fáciles aprendices de instrumentos del delito. No hay que extrañar, por lo tanto, la cantidad realmente alarmante y siempre en aumento, de pequeños delinquentes, profesionales, ya del delito, que vemos figurar día a día en las crónicas policiales, principal-



10



